

des religiosas, los laicos cristianos y piadosos (1). El socialismo, en cambio, ofrece a los trabajadores *meetings* en lugar de techo, discursos en lugar de alimentos, periódicos en vez de vestido,

Por lo demás, en medio de las vicisitudes de la vida presente vivamos, como nos lo manda San Pablo, usando de los bienes terrenos como si no los tuviésemos y pronto grandes y pequeños, pobres y ricos, obreros y patronos, nos encontraremos felices en el cielo.

LA PAZ UNIVERSAL

(11 DE NOVIEMBRE DE 1918)

¿Por qué un silencio súbito y profundo
Ha reemplazado al sin igual estruendo
Del cataclismo que atronaba el mundo,
Y el estridor tremendo
Se acalló de millares de cañones?
Dios lo quiso! a su solo poderío
Mudos quedaron pueblos y naciones!

Ya la musa guerrera
El clarín embocó! Nunca más brío
Mostróse en su ademán, ni más severo
Rostro se pudo ver. En la cimera
De su casco de acero
Recio aquilón de tempestad se agita,
Y la férrea coraza,

(1) Recuérdense las obras de don Zoilo y don Lorenzo Cuéllar, el doctor José Ignacio Barberi, los fundadores del hospital de San José y de La Gota de Leche; del Ilustrísimo señor Arzobispo, de los presbíteros Camargo y Valenzuela, el Padre Campoamor, de la Compañía de Jesús; los Padres Salesianos, los Hermanos Cristianos, las Hermanas de la Caridad, las de María Auxiliadora, las del Buen Pastor, etc., etc.

Que en el mórbido seno de la diosa
Süave curva traza,
Sin perturbar su corazón gravita.
Podrá la voz gloriosa
De invicto capitán ser olvidada
De los hombres después. La portentosa
Fábrica de soberbia arquitectura
En polvo puede convertir su hechura;
Pero el bélico canto
Que en fuego modelóse vivo y santo
Más que los montes de granito dura.

Habló el emperador de los teutones
Y retembló de pánico la tierra!
Innúmeras legiones
Y máquinas de guerra
Que en sus ~~hombres~~ forjaron mil Vulcanos
Raudo avance emprendieron. A las puertas
Del país del rey Jorge, su audaz vuelo
Vibrar haciendo el suelo
Paró atónita el águila germana:
De ardor henchidas y del triunfo ciertas
Leves tropas—!falanje soberaña!—
Fueron broncíneo escudo
Que en lid pasmosa derribar no pudo
El invasor funesto. Las edades
En su ciclo de grandes tempestades
Valor tanto no vieron. Tal cual surge
Y redobla su empuje
El nümida león cuando impotente
Súbito en recia jaula se debate,
Así la hueste altiva y estridente
Del adusto teutón paró su embate;
Y cuando el débil muro
A ímpetu tan duro



Ceder se vio tras desigual combate,
Imponente, fatídico, sombrío,
Al límite de Galia, mal seguro,
Corrió el crinado ejército germano
Como furioso y desbordado río.

¡Oh noble ejemplo de valor humano!
Tres veces las titánicas legiones
De la férrea Germania amenazaron
Tus pórticos de mármol, oh Lutecia!
Tres veces rebramando se alejaron
De tus muros ornados de festones
De laurel inmortal! Hija de Grecia,
¡Oh tú, ciudad magnífica que 'bañas
Tu frente en luz-deslumbradora y miras
Rendir tributo a tu beldad el Sena!
Hierve indómito fuego en tus entrañas
Y corona tu sien la musa helena
De verde mirto y rosas!
Las dulces gracias y gentiles diosas
Refugio a su hermosura
En tu clámide hallaron. Generosas
Ellas en cambio dan al peregrino
El ideal que en su mudez perdura
Y de fecunda inspiración el vino.

¡Nunca el profeta vio tan grande estrago!
Un lago y otro lago
Aquí y allá de púrpura aparece,
Y otro y otro se forma y más se acrece
Dilatando en el mundo roja mancha
Que más y más se ensancha;
Treme el hirviente mar, treme la tierra;
Vuelan las más soberbias catedrales
Como mísera pluma
Que en el aire jamás dejó señales;

Y ante montañas férvidas de espuma
Se hundén los barcos que el orgullo humano
Labró con diestra mano;
Y en su seno de perlas y corales
Siente monstruos de acero el oceano;
Y cual visión de Juan cruzan el cielo,
Con no soñado vuelo,
Las naves del azur, cuya metralla
Conmoviendo la mar, el monte, el suelo
Sobre la erguida fortaleza estálla!

Del Septentrión al Sur, desde el Levante,
Que la primera luz de sol recibe,
Hasta el confin azul del mar de Atlante,
—Luenga zona que un mundo circunscribe—
Enemigas falanjes de guerreros
Límite no encontraron ni linderos
A su fatal poder. El Rhin, el Mosa,
El Támesis, el Sena,
Llevaron en sus líquidos caminos
Sólo la destrucción. El ponto llena
Armada poderosa
De feroces e indómitos marinos
A que cada nación de sus destinos
El pendón confió. Nunca más naves,
Ni más fuertes y graves
De milites augustos
Y silenciosos príncipes adustos
Un número tan grande condujeron!
Vencidos por mil naves se sintieron
El Báltico brumoso,
El quieto mar Tirreno, sinuoso,
El de Jonia de orillas perfumadas,
El Adriático mar y el mar de Creta
Y hasta el Hircano mar, antigua meta
De incógnitas naciones, no domadas.

En tinieblas el orbe se oscurece,
Todo gime y perece;
Y ante el César teutón, cuya figura
Circuída de trágica grandeza
En un incendio universal fulgura,
¡Quién sabe si ambición, ira, tristeza
En el menguado espíritu se sientel
Baja el poeta la abatida frente
Ante éste de ambición inmenso abismo
Que formó entre relámpagos el nombre
De Guillermo segundo;
Y no se atina si a su influjo mismo
Será más libre y venturoso el hombre
O nueva infamia pesará en el mundo.

Señor! Señor! Tú solo
Haces tu acento oír de polo a polo!
Moviste la cabeza
Y de orgullosos príncipes y reyes
En nada convirtiósse la grandeza!
Y ellos que sojuzgaban con sus leyes
Diversas razas y diversas gentes,
Ya no tienen imperio;
Uno y otro hemisferio
Les niega en donde reclinar las frentes
Y su manto esconder hecho girones!
¡Proscritos son del universo todo!
¡Lástima dan a todas las naciones!
¡No se alzarán de su caída un codo!

Señor! Impere tu justicia santa!
Sométe el mal que por doquier se expande!
El mundo a Ti te reconoce y canta!
Tú, Señor, Tú, Señor, sólo eres grande!

1918.